

RESEÑA DE *COMPLÈXICA. CERVELL, SOCIETAT I LLENGUA DES DE LA
TRANSDISCIPLINARIETAT*, DE ÀNGELS MASSIP Y ALBERT BASTARDAS

Xavier Laborda

Universidad de Barcelona

xlabora@ub.edu

Àngels Massip y Albert Bastardas (eds.)

*Complèxica. Cervell, societat i llengua des de la
transdisciplinarietat*

Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de
Barcelona, 2014.

372 pàgines. 25€ ISBN: 978-84-475-3818-8



Laborda, Xavier. 2016.

Reseña de *Complèxica. Cervell, societat i llengua des de la transdisciplinarietat*, de
Àngels Massip y Albert Bastardas (coord.)

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 65, 356-364.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no65/laborda.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

© 2016 Xavier Laborda

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

La teoría de la complejidad es una corriente de estudios muy atractiva sobre metodología de la ciencia. Se ha desarrollado a la luz del manifiesto de Edgar Morin sobre un modelo integrador y multifacético de la investigación científica (1982, 1992), una concepción de la educación (1999a, 1999b), una propuesta interdisciplinar del método (2008) y una revisión autobiográfica (1994). La agitación cultural que se reconoce a E. Morin ha provocado, entre otros efectos, considerar con nuevo interés obras precedentes de autores de campos tan distintos como la sociología (Norbert Elias, 1970) y la física (Ilya Prigogine & Isabelle Stengers, 1992). La sociología fundamental de N. Elias o la concepción holística del tiempo de I. Prigogine parecen conversar bajo la bóveda de lo que Morin denomina el pensamiento complejo, es decir, abierto a todas las ciencias y a unos resultados impredecibles.

Forma parte de esta corriente metateórica la edición de Àngels Massip y Albert Bastardas de *Complèxica. Cerebell, societat i llengua des de la transdisciplinarietat* (Barcelona, 2014). Esta publicación en catalán es la edición revisada y ampliada de otra suya en inglés, *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society* (Berlin, 2013). Los títulos no sólo son explícitos respecto de la adscripción de su trabajo sino que añaden un neologismo: *complèxica*. Con la invención del término se apartan del adjetivo “complejidad” y refieren así la naturaleza abstracta de la etiqueta, el nombre de un paradigma. La causa institucional de esta edición se halla en el Grupo de “Complexitat, Comunicació i Sociolingüística” < <http://www.sociocomplexitat.ub.edu/>>, que organiza regularmente presentaciones y seminarios [con enlaces en el anexo].

El índice del libro *Complèxica* contiene dieciséis artículos, que aparecen agrupados en tres partes. A pesar de la coincidencia en el número de tres, esas partes no se corresponden con los elementos del subtítulo, “Cerebro, sociedad y lengua” –que se ha de tomar como una referencia orientativa sobre su objetivo–, sino con el propósito de distribuir los contenidos en varias secciones. La primera parte, la más breve, es la de “las redes y los sistemas complejos” y cuenta como un adelanto de los planteamientos que desarrollan los siguientes capítulos de la obra. Se inicia con el escrito de Carlos Gershenson, “Enfrentando a la complejidad: predecir vs. adaptar”, que expone una

crítica del componente predictivo de la ciencia canónica. A partir de sus conocimientos de informática, aboga por la inclusión de la predicción en un marco más amplio, que incluye la incertidumbre y los procesos de adaptación ante una realidad cambiante. Por su parte, el capítulo de Oscar Vilarroya, “Una comunicación sin información basada en vivencias”, aborda la cuestión del significado de las palabras desde el punto de vista de la neurociencia cognitiva. En la línea de la semántica cognitiva, aunque sin mencionarla, el autor sostiene que el componente vivencial de las personas, guiado por patrones sociales, es fundamental para que el hablante establezca el significado de las palabras. Se invierte de este modo la concepción platónica de unos conceptos que iluminan abstractamente los signos lingüísticos y sus referentes.

La segunda parte, que lleva el título de “Ser humano: comunicación”, recoge cinco capítulos. La educación brinda una óptica integral en el capítulo de Pere Darder, “Educación, emoción, complejidad”. El pedagogo pone el énfasis en el componente emocional, dentro del movimiento de escuela participativa, como fuente de la personalidad del alumno y del maestro, en equilibrio con la adquisición de conocimientos y con la participación social de los agentes. De la interpretación histórica trata Enric Puig Giralt en “Emociones y significado: hacia una humanización del entorno”. Critica la forma cerrada o regida por unos protocolos de la historiografía y apela a una mayor atención a los fenómenos culturales, como en el caso de la música popular del *blues*, a propósito de la cual aporta una muestra de análisis. La lingüística se abre paso con el capítulo de Xavier Martorell, “La conversación como función emergente”. En él se señala, por un lado, la dificultad de extraer conocimiento de un análisis fragmentario y, por el otro, la capacidad simbólica de un estudio comprensivo de la conversación como referente de los estudios de la complejidad. Las ciencias de la comunicación aparecen en el escrito de Magdalena Albero, “Medios de comunicación, procesos de socialización y educación formal desde la complejidad”. Argumenta que esta óptica teórica permite comprender mejor la interacción entre medios de comunicación y la socialización de los jóvenes. Cierra esta parte Federico Mayor Zaragoza, con el capítulo “Ética y adelantos en el mundo actual”, que consiste en una selección de fragmentos de referencias suyas a la vinculación del progreso a la ética.

La tercera y última parte es la más extensa –reúne nueve capítulos– y su título habla de la especialización lingüística que desarrolla: “Lengua y complejidad”. Francis Heylighen aporta un extenso escrito sobre cognición titulado “La autoorganización en grupos comunicativos: el surgimiento de la coordinación, las referencias compartidas y la inteligencia colectiva”. En ese capítulo se exponen unos conceptos muy atractivos sobre las formas de organización cognitivas, según sean de alineación, división, flujos y agregación de resultados. El autor ilustra de un modo original y provechoso sobre fenómenos que se aplican a múltiples tareas de la vida social y de la actividad cognitiva. A su vez, Frederic Munné, en “La complejidad borrosa del lenguaje”, proyecta el modelo de la lógica difusa a los efectos psicológicos de la comunicación. Ofrece referencias sobre los indicadores de la vaguedad en el discurso y señala la inclusión en esta categoría del hipertexto. Seguidamente, se trata de la naturaleza evolutiva del lenguaje en el capítulo de Salikoko S. Mufwene, “La emergencia de la complejidad en el lenguaje”. Con referencias a la biología evolutiva, se interpreta el sistema de las lenguas como modelos adaptables a los cambios y, por lo tanto, aptos para la supervivencia.

En esta tercera parte, el editor y autor Albert Bastardas incorpora dos capítulos más, en que relaciona la sociolingüística con la teoría de la complejidad. En “Lingüística y ciencias de la comunicación: *sociocompléxica* como perspectiva integradora” se ocupa de trazar la proyección de la lingüística en la bóveda teórica del modelo de Edgar Morin. Expresa la necesidad de alumbrar un nuevo mundo con la representación de la realidad en sintonía con la actividad científica, sin perder la idea de totalidad ni el conocimiento de las partes. A esta declaración de propósitos que formula A. Bastardas se añade su otro artículo, “Sociolingüística: por una mirada compléxica”. En él relaciona con notable capacidad dos metáfora de la investigación social, la de la ecología de las lenguas y la de la complejidad, que se suceden en el tiempo y progresan hasta desembocar en un modelo sociocognitivo. A su vez, la también editora Ángels Massip firma el capítulo “El lenguaje como sistema complejo adaptativo CAS): hacia la lingüística integradora”. En ese extenso escrito revisa los principios del modelo de la complejidad y a continuación refleja sus principios en una lingüística atenta a tres factores: procesos temporales, sistemas sociales y descripción de la lengua. Por su

parte, Roland Teborg y Laura García Landa presentan “La ecología de presiones”. Ese capítulo, que lleva el explicativo subtítulo de “Una herramienta para el análisis del proceso de mantenimiento-desplazamiento de lenguas desde el punto de vista de la complejidad”, los autores aplican a la substitución lingüística en México conceptos de presión como son la necesidad, la ideología y los valores. Y cierra el volumen Sabela Labraña con “Reflexiones sobre la situación sociolingüística gallega desde el paradigma de la complejidad”. Ante lo que S. Labraña señala como una situación delicada en Galicia, por la confrontación entre monolingüismo y polilingüismo, muestra la confianza que le merece el modelo de la complejidad para concebir de un nuevo modo el problema de consunción del gallego y su resolución.

Un caudal tan considerable de discursos como el que presenta este libro tiene el claro efecto de situar al lector en el centro del debate metodológico los principios por los que aboga con elocuencia Edgar Morin (1992, 1994, 2008). En otros artículos Albert Bastardas ha glosado y aplicado sus conceptos con empeño y acierto al mundo del lenguaje y la sociedad (2009, 2015). También, como ya se ha indicado, esta edición de *Compléxica* que aquí comentamos ha tenido un adelanto atractivo con la edición inglesa de A. Massip y A. Bastardas (2013). Un mérito indiscutible de la obra *Compléxica* está en la diversidad de los enfoques que, bajo un paradigma común, exponen sus autores: neurociencia, educación, humanidades, psicología, ética, ciencias de la comunicación, computación, lingüística. Los capítulos se inician con la exposición de los principios de la complejidad, lo cual puede parecer un tanto reiterativo, y avanzan luego por el terreno específico y aplicado de su campo particular de estudio.

El libro funciona como una obra articulada, pero también puede tomarse como un hipertexto. Su lectura puede ser secuencial o en un orden aleatorio de capítulos. Esta libertad, esa incitación lectora obedece a la sugestión que provocan los contenidos, en parte idénticos o similares, en parte extensiones unos de otros. Los capítulos componen una red conceptual que se superpone por momentos y que diverge en otros. La información que falta entre unos y otros es también apreciable, del mismo modo que lo es la que resulta redundante. El acierto de reunir voces y especialidades diversas, que coinciden en conceptos y fines, pero no en aplicaciones ni mundos propios, es que se constituye un foro dinámico de debate sobre los caminos del conocimiento. Con ello se

da una respuesta edificante al peligro innegable de la profesionalización, la tecnificación y la especialización. La tarea en ciernes, que quizá sea imposible, consiste en relacionar las ciencias y sus logros para ofrecer a la comunidad un debate sobre los grandes problemas. Como indica E. Morin (1995: 165), son los problemas de la verdad, del valor del error y de la necesidad de relacionar con la ética la investigación.

Expresada así la tarea, como transdisciplinariedad, se diría que se está planteando una utopía o una entelequia que puede arruinar el sentido de las ciencias. En este punto resulta fascinante considerar si la transdisciplinariedad es una meta visionaria y perspicaz o bien una idea elevada pero vacía. En el primer sentido, el de la concepción positiva de la corriente, cuentan los proyectos afines, pero más específicos, que abogan por una visión y una práctica de las humanidades que dialogan con la comunidad y se ponen al servicio de ella. A propósito de ello, el pragmatismo filosófico de Charles S. Peirce y William James sostiene ya en el siglo XIX una postura que combina verdad, ética y progreso social; su continuidad contemporánea y floreciente se halla en John Searle y Richard Rorty (1967, 1998). También el semiotismo de Charles Morris, en el siglo XX, aporta un modelo unitario de las ciencias sociales y de la vida. Sin embargo, en el sentido negativo o de crítica de la complejidad se cuenta la dificultad de articular las ciencias en un paradigma explícito, derivativo y productivo. Ello no ha de ser óbice para perseverar en la búsqueda de resultados.

No obstante ello, por referirnos a lo propio, en el campo de la lingüística el problema de la división es clamoroso. Se hacía eco de esta situación Giulio Lepschy (1990: 14), cuando reflejaba unas orientaciones irreconciliables en la lingüística. El lenguaje como estructura y como actividad son una disyunción que la mayoría de las disciplinas de la lingüística son incapaces de superar, de modo que su desarrollo desconoce o se desentiende del de otras. Esas especialidades lingüísticas comparten nombre científico y sedes institucionales, pero son mundos desconocidos u hostiles. Como sea que esta tarea está pendiente en la propia casa de la lingüística, es razonable aducir que el despegue airoso y cooperativo de tales disciplinas resulta de difícil consecución. Como expone Francis Heylighen en su capítulo sobre cognición, la autoorganización en grupos comunicativos requiere mucho esfuerzo y fortuna para conseguir la alineación, la división, los flujos de tareas y la agregación de resultados. De esto trata y eso propone la

complejica. Y el grupo de Complexitat, Comunicació i Sociolingüística opera como observatorio de esta tendencia científica, llamativa por la inusitada ambición de sus metas, la esencialidad de sus principios y la frugalidad de sus recursos. En sintonía con el espíritu del grupo, el libro *Compléxica* no es sólo una batería de discursos y un cuerpo teórico tentativo, sino también una aventura para entregar conceptos fundamentales sobre el proceso de conocer. Para conocer mejor las raíces de la complejidad, la lectura de *Complexica* incita a revisar el recorrido narrativo de su inspirador, Edgar Morin, un sociólogo reputado que escogió una bifurcación vital y académica imprevista, la de asimilar y teorizar en un centro de investigación de Estados Unidos sobre las líneas de vanguardia de la ciencia.

Bibliografía

Bastardas Boada, Albert (2009). Complejidad y emergencia en lingüística y ciencias de la comunicación. *Glossa. An Ambilingual Interdisciplinary Journal* vol. 4, n. 2 (October).

Bastardas-Boada, Albert (2015): "Toward 'Complexics' as a Transdiscipline", *UB Digital Repository*, <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/63387> . DOI 10.13140/2.1.3487.5686. En Academia, https://www.academia.edu/11118078/Toward_Complexics_as_a_Transdiscipline

Elias, Norbert (1970). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa, 1982.

Labraña, Sabela (2011). "Reflexións sobre a situación sociolingüística galega dende o paradigma da complexidade". *Estudos de Lingüística Galega*, 3, p. 65-82.

Lepschy, Giulio (1990). "Orientaciones de la lingüística". *El País*, 15-12-1990; suplemento Liber, p. 14.

Massip-Bonet, Àngels (2013). "El llenguatge: una visió des de la teoria de la complexitat". *Llengua, Societat i Comunicació*, 11, p. 20-24.

Massip-Bonet, Àngels & Albert Bastardas-Boada (2013). *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society*. Berlin: Springer.

- Morin, Edgar (1982): *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos, 1984.
- Morin, Edgar (1992). *Introduction à la pensée complexe*. Paris: ESF.
- Morin, Edgar (1994). *Els meus dimonis*. Barcelona: Proa, 1995.
- Morin, Edgar (1999a): *Tenir el cap clar. Per organitzar els coneixements i aprendre a viure*. Barcelona: La Campana, 2001.
- Morin, Edgar (1999b): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Morin, Edgar (2008). *La méthode*. Paris: Éditions du Seuil.
- Prigogine, Ilya & Isabelle Stengers (1992). *Entre le temps et l'éternité*. Paris, Flammarion.
- Rorty, Richard (1967). *El giro lingüístico* (Barcelona. Paidós, 1990; p. 163-7)
- Rorty, Richard (1998). *El pragmatisme, una versió. Antiautoritarisme en ètica i epistemologia*. Vic-Girona: Eumo Editorial-Universitat de Girona, 1998; p. 69-70, 77-80.

Direcciones de interés en Internet

Ficha de la obra reseñada <http://www.publicacions.ub.edu/ficha.aspx?cod=08148>

Visualización de una parte del libro en Google Preview

http://books.google.es/books?id=dktDBgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs_ViewAPI&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Web del Grup de Complexitat, Comunicació i Sociolingüística

<http://www.sociocomplejidad.ub.edu/>

Enlaces de interés del web del Grup de Complexitat

<http://www.sociocomplexitat.ub.edu/enllacos-d-interes>

Seminarios de Compléxica <http://www.sociocomplexitat.ub.edu/grup-de-complexitat-comunicacio-i-sociolingueistica/activitats/complexica---seminaris-per-a-la-transdisciplinarietat-enero-2014-marzo-2015>

Vídeos de Edgar Morin:

“Complejidad” (duración 5:37 minutos)

http://www.dailymotion.com/video/x26e7s_complexite_news

“Pensar la complejidad” (duración 2:42 minutos)

http://www.dailymotion.com/video/x8rqu0_edgar-morin-penser-la-complexite_news

“Método” (duración 7:14 minutos)

http://www.dailymotion.com/video/x26sxj_methode_news

Recibido: 21 de marzo de 2015

Aceptado: 26 de febrero de 2016

Publicado: 29 de febrero de 2016